

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 »
Número suelto. 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

ADVERTENCIAS

- 1.^a Desde el próximo mes de Abril, dejarán de recibir el periódico los suscriptores forasteros que adeuden alguna cantidad del año 1900.
- 2.^a Desde la misma fecha se empezará á extender los recibos del primer semestre ó de la anualidad corriente.
- 3.^a Las horas de oficina son desde las diecisiete en adelante.
- 4.^a Los pagos se efectuarán por el Giro mutuo ó en letra de fácil cobro.
- 5.^a Los que remitan sellos deben certificar la carta.

LA ADMINISTRACIÓN.

LA UNIÓN REPUBLICANA

El día 26 de este mes ha hecho dos años que los republicanos de Toledo nos unimos, y podemos decir que nuestro lazo se apreta cada vez más y que ni propios ni extraños lo han de deshacer ni menos romper.

En este tiempo hemos presenciado sin comovernos, los distintos intentos de unión, los conatos de desavenencia, los impulsos de impacencias ó ambiciones.

Asistimos al *meeting* del 29 de Septiembre de 1899 por sí de allí salía algo práctico y para decir al resto de España que aquí, en la que todos creen levítica ciudad dominada por el clero ó la milicia, había un grupo, el más numeroso, al servicio de la República, dispuesto á toda clase de sacrificios para traerla y de abnegaciones para consolidarla. Nada práctico salió y nos quedamos tranquilos en nuestra casa.

Vino luego la Concentración democrática y también asistimos, aunque con recelo, por lo indeterminado del calificativo; tuvimos la satisfacción de ver que allí sólo se suspiraba por la República, manifestamos quiénes éramos y esperamos con cierta esperanza que bien pronto se desvaneció, pues nos convencimos que odios inmotivados y ambiciones desmedidas movían á los más. Fuimos con Sol y Ortega, Rodríguez y otros de los disidentes, según ellos, de los adheridos, según nuestro leal saber y entender.

Hoy estamos más cerca de la Unión nacional republicana y al lado de los muchos colegas y agrupaciones de provincia que predicán la Unión para dos fines: para la instauración de la República y para su consolidación.

Al cumplir el segundo aniversario de la formación de nuestro grupo, partido ó núcleo, saludamos en primer lugar á nuestros correligionarios de Toledo y su provincia; en segundo á todos los colegas de provincias que con gran valor y energía, y con no menos inteligencia, propagan los ideales republicanos, y en tercero á todos los que, con nosotros, trabajan por la Unión sincera de los republicanos, y les repetimos: Aquí nos tenéis con nuestra Junta, nuestro casino y nuestro periódico luchando sin tregua ni descanso contra la monarquía, contra el

clericalismo, contra la corrupción de altos y bajos, contra los opresores y en favor de todo lo que creemos justo y sobre todo en pro de la Unión republicana.

EL VERDADERO REMEDIO

Por mucho que hemos leído el mensaje de los republicanos adheridos á la política del Sr. Romero Robledo, no llegamos á traslucir, á pesar de lo bien escrito del dicho documento, qué finalidad persiguen esos republicanos, en provecho para la República, ni para la Patria.

Somos los primeros en confesar y reconocer que por el camino seguido hasta hoy por los Jefes de las distintas fracciones republicanas, no llegaremos jamás á la instauración de la República y que esto mismo obliga á que busquemos una fórmula verdad que, haciendo desaparecer todo género de divisiones y antagonismos, nos conduzca al logro de nuestras siempre honradas ambiciones.

¿Cómo conseguir, cómo hallar esa verdadera panacea que hace tantos años que en vano perseguimos? Seguramente que no la encontraremos sembrando discordias y buscando disgregaciones que nos dividan y debiliten cada día más, como parece que pretenden esos desidentes de última hora, que se unen á los monárquicos, á los defensores de un régimen gastado y desacreditado, á nuestros eternos enemigos, para llegar á la República, cual si fuera posible que el producto de cantidades de sentido contrario, diera un resultado positivo.

No, no es ese el camino que debemos seguir en las actuales circunstancias, en los críticos momentos por que atraviesa la política española, que el jugar con fuego es siempre expuesto. Con impacencias, con desordenadas ambiciones, con falsos ideales, con perturbaciones dentro de los partidos, no se va derecho á ninguna parte, que no sea á la ruina, á la perdición; porque sabido es el adagio «divide y vencerás» y por lo mismo, todos aquellos que despechados y en lugar de luchar con fe hasta conseguir la unión de todos los republicanos, procuran por el contrario dividirlos, esos, doloroso es decirlo, contribuyen al afianzamiento de la monarquía, retardando el infalible advenimiento de la República; que lo que ha de ser, será pese á quien pese y por encima de todos los pesares.

No hay por qué abandonar el verdadero camino, buscando atajos que lo hagan más incómodo y peligroso; no hay razones que nos empujen á pedir vergonzosa ayuda, á los que de fijo el día de mañana nos han de repudiar, para volver nuevamente al régimen en que siempre vivieron y del que no pueden prescindir, sobre todo, si son políticos tan acomodaticios como los que siguen al Sr. Romero Robledo, en sus variadas y múltiples evoluciones.

Busquemos el remedio en nuestro campo, en nosotros mismos, remedio heroico que nos saque de este estado de frío indiferentismo en que nos movemos y nos vuelva á la actividad, á la vida; que así como los tumores se extirpan con el bisturí, con amputaciones se evita la gangrena y con poderosos medicamentos se combaten las más agudas enfermedades, asimismo, con la unión

franca y sincera (1) de todos los republicanos, se extirparán las causas de nuestras disensiones, la fraternidad será un hecho, y llegaremos enlazados por estrecho abrazo, al suspirado ideal que todos defendemos.

La unión se impone como único y salvador remedio.

Despierten para siempre, entiéndanse de una vez los Sres. Pi Margall, Salmerón, Ezquerdo, Muro y demás prohombres del republicanismo, piensen que por su exclusiva culpa arrastramos una existencia pobre y anémica precursora de la muerte, piensen que nuestras desavenencias no conducen á otro fin práctico que á la disolución y aprendan que la experiencia adquirida por los desengaños sufridos durante un tercio de siglo, nos advierte, nos enseña, que si continuamos como hasta aquí, pereceremos olvidados y despreciados y lo que es peor, maldecidos por nuestros hijos; por lo tanto, mirando al porvenir y por nuestra propia honra, sacudamos el marasmo y el escepticismo que nos aniquilan y rebajan, y vayamos derechamente á la tan deseada unión, sin apreciaciones, ni distingos, ni pequeñeces de detalle; animados de una sola idea, de un solo deseo, sin adjetivos que nos distingán á unos de otros y llenos de confianza, marchemos con la cabeza erguida, el espíritu tranquilo y el corazón muy entero, á conseguir por todos los medios posibles, el advenimiento de la República, verdadera regeneración de la Patria, porque con ella desaparecerán los vicios y las inmoralidades de la actual administración, alcanzarán gran incremento la cultura moral é intelectual del pueblo, quedará anulado el odioso clericalismo y se convertirá España en una nación respetada y fuertemente constituida.

ROMERÍAS Y OTROS EXCESOS

En el banquete celebrado en el círculo romerista, el anfitrión, ese eterno Proteo de la política española, repitió en su discurso lo que con su habilidad oratoria viene diciendo siempre: mucho de democracia, mucho de patria y de partidos envejecidos, pero en resumen nada fijo, nada concreto sobre monarquía ni república que le obligue á determinados compromisos; siempre nadando entre dos aguas; palabras, palabras, palabras, que no faltan quienes la creen y las crean ó que finjan creerlas, porque así conviene á sus intereses mundanos ó políticos.

Porque de la patria, ¡pobre patria! de esa se ríen ellos á todo reír, del mismísimo modo que se ríe el diputado por Antequera.

En el expresado banquete brindaron entre otros por la democracia y la moralidad los Sres. Gálvez Holguín y Ginard de la Rosa.

Todo, todo,
muy bonito.

Continuemos:

Dijo el Sr. Romero Robledo, «que no era necesario abdicar del credo político que divide á los partidos, para

(1) En Toledo, la Unión republicana es un hecho desde el año 1893 y cada día fraternizamos más.